

Apuntes sobre los petrograbados de El Salvador

Wolfgang Haberland¹

¹ Museo Etnológico de Hamburgo, Alemania

En esta serie se piensan publicar descripciones, dibujos y fotos de algunas de las numerosas reliquias arqueológicas grabadas o pintadas en rocas naturales que se encuentran en la República de El Salvador. A pesar de que el punto focal en la investigación arqueológica del autor era el reconocimiento de sitios de antiguas poblaciones y de la distribución de las culturas antiguas, la visita a los lugares arriba mencionados fue, en gran parte de los casos, pura casualidad, y es por eso, que no teniendo en algunos casos los instrumentos apropiados para una investigación minuciosa, no se pueden demostrar todos los dibujos. De todos modos se cree que estos artículos darán una pequeña impresión sobre los diferentes estilos que se encuentran en el país. Primero se van a describir los distintos lugares, después en forma de conclusión, se ensayará comparar los estilos descritos, no sólo uno con el otro, sino también con todos los del territorio y los de las Repúblicas vecinas ya publicados.

Como los artículos siguientes se publicarán en un periódico que no solamente será leído por arqueólogos interesados especialmente en estos asuntos, sino también por otros científicos y aficionados en estas ciencias, será mejor explicar primero los conceptos de las palabras "petrograbados" y "petropintados". Ambos se encuentran en rocas vivas como paredones de barrancos, despeñaderos muy inclinados, cuevas y "abris" (sitios defendidos de la lluvia o del viento). Cuando en estos lugares se ven líneas, concavidades o dibujos grabados por medio de un instrumento hasta alguna profundidad en los materiales naturales, se habla de "petrograbados", Al contrario, los "petropintados" no han sido hechos en bajo relieve, sino que se han pintado con colores (en la mayoría de los casos en un solo color) en las paredes, algunas veces

aprovechando las desigualdades de la superficie para hacer efectos de bajo relieve. Ambas clases se encuentran, ciertas veces juntas, en todas partes del mundo desde tiempos paleolíticos (como los famosos petropintados de la cueva de Altamira en España y de Lascaux en Francia) hasta hoy (estudiados en ciertas partes de Australia en los últimos tiempos).

Los petrograbados del río Titihuapa.(I)

Cuando uno va de Sensuntepeque en camino directo a San Vicente se cruza casi en la mitad del camino el Río Titihuapa que corre del oeste hacia el Río Lempa; a unos cuatrocientos metros al poniente del puente, a ambos lados del río, se observan despeñaderos; en uno de éstos en la orilla sur, a una altura de 280 mts s.n.m. desde hace muchos siglos, el río ha hecho un abri o una cueva de ocho metros de altura, casi de la misma anchura y de una profundidad de unos tres metros (foto 1). Los paredones se encuentran formados por una serie de lavas y tobas riolíticas y dacíticas estratificadas (según el Dr. W. H. GREBE que ha visitado este lugar acompañado del autor).

En este abri se hallan en una altura entre uno y dos metros numerosos petrograbados que circundan la cueva como una faja. La densidad de éstos es mayor en el medio, es decir en la parte más profunda del abri, y disminuyen hacia los lados (foto 2). En el medio se ven también siete concavidades algo grandes redondas que forman una línea ondulada horizontal.

Solamente una parte de los grabados forma figuras que se pueden reconocer como dibujos. La mayor parte consiste de líneas irregulares, algunas veces curvas, otras veces rectangulares, o una mezcla de ambos tipos. Unas de ellas parecen letras chinas como las



Figura 1. Este dibujo demuestra el sector central de los petrograbados del Río Titihuapa.

de abajo en la parte izquierda de la figura 1, pero esta semejanza es puramente casual. Como en muchísimos otros petrograbados de América también es difícil, o aun imposible en estas formas entender el sentido de los signos, y uno se inclina a pensar que el origen de ellos tiene su motivo, en la mayoría de los casos, en una especie de juego. Aun puede ser que después que alguien hubiera comenzado con los dibujos, y que otros de los indios antiguos hayan seguido en grabados, que se pudieran haber ocultado los motivos originales.

Entre las formas que se pueden reconocer como dibujos intentados se necesita mencionar en primer lugar dos figuras humanas (figs. 1 y 2). Una representa un hombre corriendo, todas las partes del cuerpo han sido compuestas con rayas estrechas y profundas; la cabeza parece un pico, ambos brazos están doblados hacia abajo, una de las piernas está echada adelante y termina en una forma como de garra, la otra echada atrás está algo rota, especialmente en el pie, donde se ve un signo como un lazo. La otra figura arriba mencionada está más clara, construida también solamente de líneas, se observa que las piernas y el único brazo, estirado hacia arriba, son más naturales que las de la primera figura; en la cabeza, también dibujada en

una sola línea, se nota la boca abierta muy saliente. Al fin, arriba, se encuentra una cosa que puede ser un sombrero o algo parecido.

Otra figura, aunque dudosamente parece un mono (fig. 3), en la cabeza se parece mucho a algunas reproducciones de monos de barro y de piedra que el autor ha visto en varias colecciones particulares de la República. Al contrario de las primeras figuras, la cabeza, el cuerpo y el punto final de la cola están dibujadas como un área limitada de líneas grabadas. La mayor parte de la cola y las piernas, en cambio, se han hecho en estilo lineal. Los brazos faltan y en la cabeza no se encuentran ni boca, ni ojos, ni otras partes naturales.

Hay también otro dibujo de un animal, esta vez un pájaro, que se ve algo oscuro en el centro de la figura 2 enfrente de una de las figuras humanas. La cabeza se distingue claramente, a pesar de que se nota una línea que cruza el pico; la parte superior del pico está un poco encorvada. Esta línea parece sustentar la opinión que los grabados no se han hecho todos al mismo tiempo, sino en épocas diferentes y puede ser que las figuras que representan dibujos más o menos naturales fueran las primeras hechas en el abri. Pero esta última conclusión es dudosa y puede que la sucesión sea al contrario. También el cuello y el



Figura 2. Continuación hacia el lado derecho del sector central de los petrograbados del Río Titihuapa



Figura 3. Figura de un mono (?), petrograbado del Río Titihuapa

cuerpo se observan distintos, a pesar de que este último está un poco plano. La cola aparece dudosa porque no tiene una conexión con el cuerpo, pero en esta roca blanda la erosión es posible que hubiera oscurecido algunas líneas. Un problema bastante difícil es el reconocimiento de las piernas, porque en su lugar se nota algo así como una escalera puede ser que originalmente dos rayas verticales han representado las piernas y que tiempos después otro grabador hubiera agregado a ellas las líneas horizontales. Si esto fuera correcto sería

una argumentación adicional a la sucesión de grabados mencionada como dudosa arriba.

Al otro lado de la segunda figura humana se encuentra una cara, posiblemente de un hombre (Figs. 1 y 2), motivo frecuente en los petrograbados de Centro América. En el área contorneada de una línea se observan dos ojos redondos y una línea recta, horizontal como si fuera el orificio de la boca. Esta cara está rodeada por tres lados de otro círculo un poco angular que falta solamente en la parte de abajo.

El último dibujo que se puede distinguir entre las líneas es un animal hecho muy primitivamente en estilo lineal (véase fig. 2 en la mitad del lado derecho). No se puede decir qué clase de animal se intentó dibujar, solamente es seguro que debe ser un mamífero, Este grabado sería interesante si se pudiera confirmar que la línea vertical en la mitad de la espalda del animal fuera la figura de un hombre. En este caso el animal sería necesariamente un caballo y por lo menos este grabado habría sido hecho después de la conquista.

Además de la discusión de las diferencias en el estilo, en la medida de lo posible, y en el factor tiempo que se describirán en el artículo final de esta serie, se permite indicar que en este abri del Río Titihuapa no se observan ni el sol ni la luna, motivos tan famosos entre los demás petrograbados de Centro América.

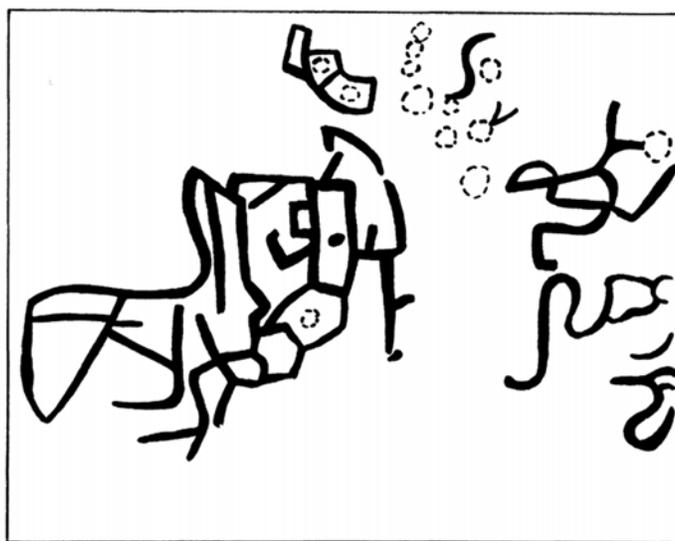


Figura 4. Continuasión hacia el lado izquierdo del sector central de los petrograbados del Río Titihuapa



Foto 1. Vista general de la cueva al lado sur del Río Titihuapa donde se encuentran los petrograbados.

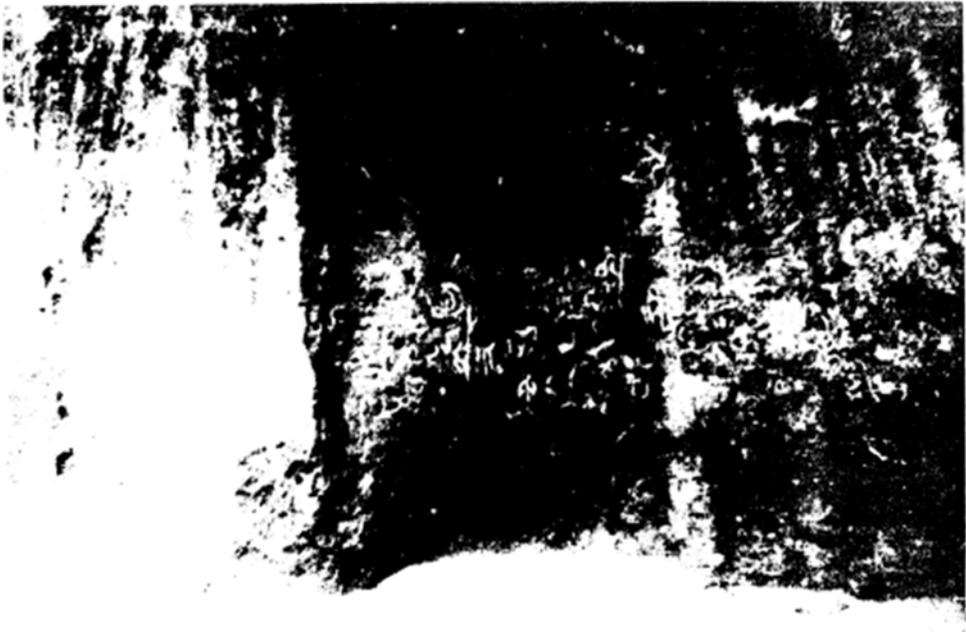


Foto 2. Demostración de la parte central de los petrograbados del Río Titihuapa